

¿ES FALSO QUE LOS DELFINES SE SUICIDEN?

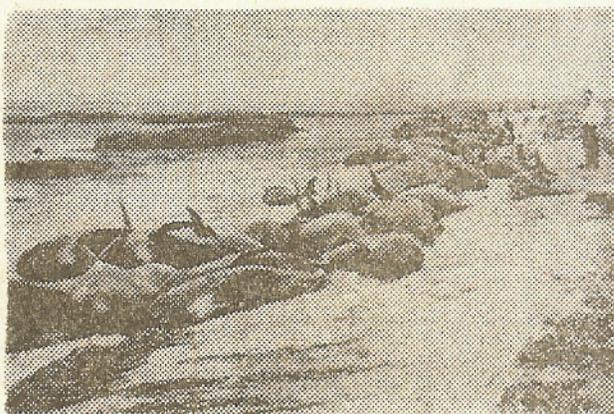
Recientes descubrimientos permiten considerar una nueva causa de embarrancamientos de delfines, ballenas y otros cetáceos

Entre muchas de las fábulas que se cuentan en torno a los delfines, ballenas y otros cetáceos, está la de que cuando uno de estos animales embarranca, otros del grupo lo hacen también para acompañar en la muerte al antiguo "camarada". Esto no podría dejar de ser verdad hasta cierto punto, ya que estos animales son, por lo regular, muy gregarios. De cualquier manera, ello no parece explicar satisfactoriamente el hecho de que a veces se encuentren numerosos de estos animales varados en las playas.

Una de las causas que se daban para ello era el envejecimiento; sin embargo, muchos de los ejemplares encontrados eran más bien jóvenes. Otra era la de que se acercaban hasta la playa por encontrarse heridos y huir de algún enemigo. Otras causas también habían sido apuntadas en vista a solucionar el enigma. Sin embargo hoy en día, gracias a algunos recientes descubrimientos, se pueden conocer las causas del embarrancamiento en las playas de algunos de estos animales en un buen número de casos.

Como hemos expuesto aquí en varias ocasiones, estos mamíferos acuáticos, así como otros animales que viven en este medio, emiten una serie de sonidos, algunos de los cuales se pueden utilizar para la comunicación. Otros, sin embargo, caracterizados por sus estructura sónica semejante a un "click" repetido rápidamente, pueden ser utilizados al igual que el sonar de los submarinos o el radar de los murciélagos, para la localización de objetos tales como pueden ser las posibles presas, o bien para conocer la profundidad sobre la cual nadan.

Pues bien; al parecer, si existe algún fallo dentro de ese mecanismo de fonorrecepción, ello puede ser



causa de que estos cetáceos se vean atrapados por la poca profundidad del agua cerca de las costas.

Los estudios al respecto han sido llevados a cabo por el doctor Prescott y el doctor Geraci, del Aquarium de Nueva Inglaterra, en Boston, y por el doctor Mead, del Museo Nacional de Historia Natural, de la Institución Smithsonian de Washington. Según dichos investigadores, todos los cetáceos que tuvieron la oportunidad de estudiar, y que se encontraban varados en las playas de manera accidental, presentaban los conductos del oído interno llenos de gusanos del grupo de los nemátodos, que al obstruir el sentido de fonorrecepción dejaban a estos animales sin capacidad de conocer la distancia que mediaba entre ellos y el fondo, por lo que varaban en la playa de manera involuntaria.

Esta intuición se ve reforzada por el hecho de que los animales así encontrados, presentaban también el estómago vacío, lo que implica que tampoco podían utilizar el mencionado sistema de ecolocalización para la obtención de peces, su principal alimento.

Hará falta una mayor investigación para conocer la naturaleza de los mencionados gusanos y la forma en que actúan sobre estos mamíferos marinos.